

EL TIPOGRAFO



ÓRGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL GREMIO TIPOGRÁFICO

MONTEVIDEO, Octubre 15 de 1895

PERIODICO QUINCENAL
Fundado el año 1883

2.ª Época — Año I — Num. 9

Todos los tipógrafos y todos los que simpaticen con el mejoramiento moral y material de la clase obrera, tienen derecho á hacer públicas en esta humilde hoja sus opiniones y aspiraciones en ese sentido, siempre que la forma sea culta y agena á cualquier sentimiento que pueda herir la dignidad personal.

Los artículos y correspondencia serán dirigidos al administrador ó al Presidente de la Sociedad Tipográfica

ADMINISTRACIÓN: 25 DE AGOSTO 95

Administrador: ANDRÉS CASTRO

Sociedad Tipográfica Montevideana

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente Andrés Otermin
Vicepresidente Francisco García
Secretario Juan Bonifaz y Gómez
Prosecretario Juan Palleiro
Tesorero José López Villar
Protesorero Cirilo Saravia

• SUPLENTE

Presidente, Luis Reyes y Carballo; Vicepresidente, Gregorio V. Mariño; Secretario, Santiago Ponti; Prosecretario, Juan J. Iglesias; Tesorero, Eduardo Ramos; Protesorero, José Romay.

Secretaría de la Sociedad Tipográfica, Queguay 67

EL TIPOGRAFO

Carta abierta

DIRIGIDA AL SEÑOR DON MANUEL LÓPEZ

He visto, con sumo agrado, la propaganda encomiástica que usted ha hecho desde las columnas de *Montevideo Musical* en pro de la Sociedad Tipográfica Montevideana, y conociendo, como conozco, los relevantes servicios que usted ha prestado desinteresadamente á esta institución, como también el afecto que aún le conserva, abrigo la esperanza de verlo afiliado á ella. La Tipográfica, hoy más que nunca, necesita del contingente de hombres como usted, que donde van llevan el progreso y la ilustración; pues, puede decirse, sin pecar de exagerado, que es usted uno de los tipógrafos que hoy enaltecen la tipografía uruguaya, tanto en conocimientos generales como en honradez y espectabilidad.

La Sociedad Tipográfica Montevideana ha sido abandonada por casi la totalidad del gremio que representa y al que tantos beneficios ha prestado por espacio de veinticinco años.

Á la mayoría de los tipógrafos no hay que

hablarles de asociación: se muestran indiferentes; prefieren una *compañada* á todas las Sociedades habidas y por haber. Va desapareciendo la decencia y el pundonor y se generaliza el compadrazgo insulso é ignorante que se presta gustoso para desempeñar cualquier papel, por degradante que sea.

Sin embargo, entre los nuevos obreiros hay jóvenes que honran el arte, pero en corto número. Poseen todo lo que debe adornar á un buen tipógrafo: idoneidad é inteligencia.

Pero si echamos una mirada escudriñadora por la generalidad del gremio, encontramos en él representado cuanto de malo puede existir en el género humano; hay de todo, porque de todo ha sido admitido como aprendices en las imprentas por cierta clase de regentes *sic*, capaces solamente de dirigir personales compuestos de niños y no de hombres.

El gremio tipográfico de otros tiempos no es el que actualmente actúa en las imprentas, salvo algunas excepciones, y como son otros los que lo representan, también tienen otras ideas y otras costumbres; ora por la escuela moderna implantada por los nuevos *maestros*, ora por los principios de instrucción distintos á los de la generación que va caducando.

El espíritu de asociación ha desaparecido casi por completo, ¡y eso que es tan precisa la unidad en el gremio! porque el capital siempre es fuerte y el obrero siempre débil.

El interés avaro, la desidia, el abandono y la lucha incesante entre unos con otros, se ha hecho proverbial en un sinnúmero de tipógrafos; y esos mismos defectos son los que les impiden pensar en sí, y desechan las ideas de asociación que usted y otras personas con tanta altura propalan para el bien general.

¿Qué es el obrero aislado? Un paria, un esclavo, un instrumento que funciona sugestionado por voluntad agena. Vive siempre cargado de obligaciones y nunca con derecho á algo, porque una molécula sola no puede formar el cuerpo que obra, sino muchas moléculas juntas.

Los obreros sin asociación, son como los pulmones sin el aire: no pueden funcionar. Ya cuando las enfermedades los imposibilita para el trabajo, ya cuando son explotados. Si están unidos, pueden contrarrestar todo; si no lo están, tienen que sufrir resignados la suerte que el destino les depara.

El gremio tipográfico de no ha muchos años vivía como en familia, y la consecuen-

cia puede sacarse fácilmente de que todos estaban unidos por los compromisos de asociación contraídos á voluntad propia, y la madre de esa numerosa familia siempre lo fué la Sociedad Tipográfica Montevideana; esa Sociedad que usted, conjuntamente con otros buenos tipógrafos, la fundaron y pusieron á la vanguardia de las demás asociaciones de la misma índole; esa Sociedad que hoy desea reunir en su seno á sus primogénitos benefactores, para que le den vitalidad, porque su salud está bastante debilitada, si tal puede decirse, á causa del abandono en que fué dejada con motivo de la escasez de trabajo originada por la crisis ha que paralizado las industrias en el país y por el menosprecio que hace de ella la progeñie que hoy sustituye á los hombres en las imprentas.

Á los tipógrafos de su tiempo les satisfacía y hasta tenían cierto orgullo en decir que eran socios de la Tipográfica Montevideana; á la mayor parte de los de hoy día les es *gravoso*... y tienen cierta cortedad vergonzante.

¿Cuál es el origen de esto? La escuela, nada más que la nueva escuela.

La imprenta se ha modernizado en esta República, y el mayor número de los que trabajan en ella siguen la corriente de las costumbres implantadas por esa nueva escuela, completamente distinta á la en que usted se educó, cuando existía el verdadero compañerismo, socorriéndose y ayudándose unos á otros; hoy no se practica eso: hoy se hacen la guerra sin cuartel ni miramientos, y para conseguir el objeto que se proponen los más *high life* de las nuevas costumbres, se ofrecen á subasta pública por menos precio, lo contrario de otro gremio que sirve á quien más da; y en confirmación de lo que digo, ahí está el hecho reciente que acaba de acontecer en el diario *La Prensa*.

¿Cree usted que con elementos de esta clase puede hacerse asociación? No. Estos elementos son perniciosos, malsanos y corrompen todo lo que con ellos tiene algún contacto.

La Sociedad Tipográfica Montevideana precisa del contingente de hombres que la honren, pero no del de los que puedan deshonrarla; precisa de hombres que la representen dignamente y le den brillo y progreso, y no de los que le traigan con sus personas el descrédito y la ruina; en una palabra, precisa de aquellos que supieron fundarla y de los que la sostuvieron por espacio de muchos años con el mayor entusiasmo y desinterés.

Hoy más que nunca le es necesario el contingente de personas como aquellas que se agruparon de unisono en su seno para sacarla ilesa, como la sacaron, de la ruina que la amenazaba de cerca en el año 1881, á causa de cierto desequilibrio interno que había sufrido y cuando, precisamente, usted figuró como Presidente de la Comisión Directiva que eligió ese grupo entusiasta de obreros, y en la que actuó como Secretario mi apreciable amigo Gustavo Marín, quien no se daba un momento de reposo; su dedicación fué inimitable. Así es, que con un Presidente como usted, que supo encarrilar la nave social con perseverancia é inteligencia, con un Secretario como Gustavo Marín y con un conjunto de hombres como los demás que componían dicha Comisión, pronto se palparon los favorables efectos que reportaron los esfuerzos de unos y otros.

Un esfuerzo como el de esa época es lo que hoy le hace falta á la Sociedad Tipográfica Montevideana, pero ese esfuerzo solamente podrán ser capaces de hacerlo los que siempre le han dado pruebas de cariño; de los demás, muy poco ó nada puede esperarse. La mayoría del nuevo elemento tipográfico es rehacio á la sociabilidad, y para ingresar á una asociación, cuando por casualidad alguna vez les sugiere esa idea, estudian primero el lucro que podrán sacar de ella. Esta clase de elementos es perjudicial y su contingente estéril.

Aunando los esfuerzos de los que le profesan afecto á esta benemérita institución, conjuntamente con el de los que no la abandonaron, permaneciendo fieles á sus ideas sociales, puede irse muy lejos; pero si ciframos nuestras esperanzas en el nuevo elemento, hijo de la escuela moderna, podemos perderlas del todo; no habrá Sociedad posible.

Lo saluda afectuosamente, su atento y seguro servidor

JUAN VERDAD.

Montevideo, Octubre 15 de 1895.

Hagan el favor!

Con los ojos en el mal.

Es cosa, la que nos sirve de tema, que mala se inició en la vida, y como tal, se ha extendido mansamente; amenazando cada día que transcurre, difundirse más y más.

Entre las incumbencias santas y puras que tiene el cuarto poder del Estado, figura la de ilustrar á la sociedad.

Ahora bien: como todo el mundo puede verlo, la prensa de hoy día está pésimamente corregida y por ende plagada de errores tipográficos que cambian el sentido de un artículo, truncan la oración en un suelto y metamorfosean las frases de un modo calamitoso.

¿Do está el *quid* de este asunto?

En varias partes.

Veámoslas:

1.º En la letra de ciertos escritores, verdaderos *garabatos* (la letra);

2.º En la infinidad de muchachos, verdaderos aprendices, que como funesta plaga, invaden las imprentas, aceptados por los usureros que ven en ellos el lucro, bajo el manto de la *economía*, por cierto bastante mal entendida;

3.º En los correctores.

Estos señores son el alma de los diarios. A ellos corresponde cumplir sus deberes como lo manda la obligación. Sin embargo, se vé todo lo contrario: corrigen como les da la real gana, algunos; y como pueden, otros.

Podría objetárenos que en las hojas de publicidad que ven la luz por la tarde, son disculpables las faltas señaladas, puesto que toda su confección se efectúa *á vapor*.

No hay disculpa posible; menos aún para aquellos que ierran á sabiendas.

Podríamos nosotros ocuparnos en señalarles los medios de poner coto á esas *fealdades*; pero nos libramos bien, primero por no perder tiempo, y segundo por que no nos conceptuamos maestros de nadie. Además, si los propietarios de los diarios malamente corregidos, se interesan, como debemos creerlo, por la ilustración del pueblo y por su propia reputación periodística, dejarán de mirar *por casa* con tanto abandono, con tanta penosa desidia, y cortarán de raíz el árbol del mal.

Quizás volvamos sobre tópico tan trascendental.

C. BERLÍN.

Octubre 1.º de 1895.

Los asuntos de «La Prensa»

Señor Presidente de la Sociedad Tipográfica Montevideana y Director de EL TIPOGRAFO, don Andrés Otermin.

Muy señor mío:

Como debo salvar el error en que ha caído el personal saliente de *La Prensa* y muchos otros compañeros de arte, ruego á usted dé cabida en el periódico de su dirección, al *desmentido* que adjunto.

Esperando de usted mi complacencia, por la que ya me anticipo agradecido, me despido de usted atento y S. S.

Victor Perdomi.

Montevideo, Septiembre 28 de 1895.

TRAS DE CUERNOS PALOS...

... No levantar falsos testimonios ni mentir.

En un remitido firmado por los que me agredieron personalmente el 16 del corriente, y publicado en casi todos los diarios de la capital, se me calumnia de pendenciero, cosa de que no debo ocuparme, puesto que es bien conocida mi conducta para que se

me tenga en tal concepto, y se me crea contratista ó *presupuestero* de *La Prensa*, y este es un error que, para salvarlo, bastaría preguntar á la empresa de dicho diario y cerciorarse que ni siquiera me conocen, fuera de que me han visto trabajar como operario.

Es mi deber desmentir tales aberraciones, aunque no pretendo hacer una defensa en toda forma porque me vería obligado á ofender á terceros, y eso sale fuera de mi carácter y de mi deber.

Trabajo como operario, y el único mal que pude haber hecho es aceptar el trabajo, pero, las contradicciones de la vida del hombre, son la culpa destinada á sumergirle al abismo que él mismo ha proyectado tatar.

Como se ve en el horizonte la densa nube que nos amenaza en medio de tristuras y tinieblas, con el hórrido huracán y con el rayo, así veía yo en el horizonte tipográfico la controversia á mis nobles sentimientos y la indiferencia á mis múltiples y perseverantes buenos proceder. Apenas me creí capaz de distinguirme con el nombre de tipógrafo, cuya verdadera signonimia es de difícil calificación, pude comprender que eran vanas mis esperanzas y absurdos todos los trabajos que por el bien del gremio estaban á mi alcance; pero, sin embargo, dirigido por mi buena fe y escudado por mi misma dignidad, luché perseverante por la buena causa, manteniéndome firme y persistente en mis propósitos, expuesto á caer en el barro, por el paso del puente en que se equilibran las más apremiantes necesidades de la vida.

Pues, estalló la tormenta que me amenazaba hace algunos años á esta parte, que he sido perseguido por el indiferentismo de mis compañeros de arte, hasta el extremo que no se me ha podido dar trabajo en ninguna imprenta...

¿Y por qué es esto? — ¡Acaso conocen mi *compañerismo*, los que nunca han querido ó podido ser mis compañeros!...

Mil veces he recorrido las imprentas de Montevideo en busca de trabajo y nunca se me ha dado, así es que siempre he tenido que trabajar en pequeñas tipografías en tareas provisorias ó *changas* y cuando he trabajado en algún diario, ha sido para cesar á los cuatro meses, dejándome el *clavito* por añadidura...

¿Porqué en los dieciséis años que cuento en el oficio, nunca se me ha dado trabajo, habiéndolo solicitado muchas veces en las imprentas de *El Siglo*, *La Nación*, *El Telégrafo Marítimo*, *La España*, *L'Italia*, *El Día*, *La Tribuna Popular*, *La Latina*, *La Rural*, *La Artística*, *La Central*, *La Minerva*, *Montevideo Noticioso*, *La Razón*, *El Bien*, etc.?

En *La Razón* trabajé hace unos ocho ó nueve años, y cuando salió don Eduardo Ferrer y entró Deleón, fui despedido por éste á los pocos días, entre otros compañeros, para dejar la vacante á su hermano y

Apuntes de la realidad

II

Dale que dale...

Yo, el infrascripto, como mosquito que soy, me ando por todo: si el día está bueno me interno en la casa que mejor se me antoja, y allí *jorobo* la paciencia hasta que me canso, me aburro, y emprendo el vuelo, sereno ó juguétón, hacia otras regiones.

Ahora, en mi libertinaje, me ha asaltado la *curiosa* idea de visitar los talleres tipográficos, de escucharlo y verlo todo, y hasta de averiguar el origen de ciertas cosas, é interesarme, como nunca, en las vidas ajenas.

He aquí un resumen conciso de lo que vi y *pesqué* durante la última semana.

En una... (ya sabréis que es una imprenta) ví una tarde á un encargado jugando con los tipógrafos.

Según lo observado, deduzco que estos discípulos de Gutenberg tienen extrema confianza con el encargado y vice versa.

A un amigo á quien conté este caso, me dijo, riéndose, que fuera con él á otros talleres y contemplaría el mismo cuadro.

Y efectivamente, así ha sucedido.

No tendrá nada de extraño para muchos esta historia; pero ¡malditos peros! lo peor es que esos ratos de gozo y de expansión son como flor de un día: cuando á los encargados se les atraviesa la *luna* en el cerebro, mientras sus subalternos *jaranean* como siempre, sin miramientos de ninguna especie los echa á la calle, no considerando que él, solamente él, es el verdadero culpable de que los tipógrafos se tomen el codo si les da la mano.

Estas son las espinas de una flor.

No desearía yo, por mi parte, como creo que nadie, ver á los encargados con *cara de perro* hacia sus compañeros de trabajo.

No, eso no.

Un encargado debe ser afable, sin pecar de *juguétón*, como los niños.

Debe conservarse justo, y no hay justicia en un ánimo exaltado, sino en los serenos.

Otra cosa que ha llamado grandemente mi atención es el *toupé* de ciertos caballeros, *sebones* consumados, que parecen no temer las consecuencias de sus faltas, y quienes, como gozando el privilegio de un hado especial, tienen la *potra*, es decir, la suerte, de ser tratados por los encargados, hasta cierto punto con consideración.

Lo mismo sucede con los que tienen el vicio de faltar.

Todo va en el destino de los seres humanos.

Y á veces estriba en la vergüenza ó desvergüenza de ciertos *inhumanos*.

Para honor del gremio tipográfico, desearía que estos sucesos cesaran una vez por todas.

Aprendan los tipógrafos á no pasarse de la *raya*, y los encargados á dar forma tangi-

á su hijo. Desde entonces no se me ha dado trabajo en esa imprenta.

No hace mucho, cuando «Caras y Caretas» que yo hacía en la Sudamericana, pasó á confeccionarse á los talleres de *La Razón*, fuí recomendado al señor García, por don Edmundo Olivera, uno de los propietarios de aquel establecimiento, y el actual regente de *La Razón*, no sólo ni me dió trabajo efectivo, sino que ni siquiera me ofreció una *changa*, constándome que esa misma noche llamaron á tres amigos míos para trabajar.

Varias veces, de diversas imprentas se me llamó y ofreciéndome buen sueldo cuando no podía ir porque se trataba de huelgas, y jamás acepté trabajo que por una ú otra razón rechazaran en unanimidad mis compañeros de arte. Siempre me he sostenido firme en esos casos, apesar de mi gran necesidad de trabajar, y de ser entonces cuando tan sólo se acuerdan de ofrecerme trabajo.

El primero ó segundo día que empezaban á componer los avisos de *La Prensa*, me apersoné á José Núñez pidiéndole una vacante en el diario ya á su cargo, y me contestó que por el momento estaban ocupadas las vacantes; volví días después porque supe que había tomado á otros, y ni siquiera me dijo, como sé que le dijo á muchos: «venite á changar de noche que casi siempre falta alguno».

Yo no he simpatizado ni simpatizaré nunca en el gremio, quizá por mis condiciones de carácter, pues son muchos los que creen conocerme en la colectividad tipográfica, y muy pocos lo que me conocen bien. Los hechos y los dichos lo demuestran palpablemente en la presente cuestión, que se me ultraja como podría ultrajarse á los que son la causa de que el nombre de *tipógrafo* sea considerado por algunos como el sarcasmo de la sociedad montevideana.

¿Qué haría otro en mi lugar? no me lo explico.

Comprendiendo que me es imposible seguir en el arte porque se me olvida... busqué mil medios para emplearme en otra cosa y á pesar de recomendaciones y repetidos pasos, nada pude conseguir.

En estas andadas, Francisco Cagnoli, que había sido llamado para hacerse cargo de *La Prensa*, me buscó para darme trabajo y fuí, como hubiera ido al llamado de José Núñez.

Sin duda, esta es mi falta: haber aceptado el trabajo. Pero ¿cómo hacer si nadie se acuerda de mí, si todos parecen combinados para no dármele? ¿Acaso yo podría vivir concretándome á ser el Cristo crucificado de las conveniencias del *gremio*?

Pero, en fin, con esto creo dejar constado que yo no soy contratista ni *presupuestero* de *La Prensa* y que si he aceptado el trabajo es porque el mismo gremio ó los que se suponen componerlo en provecho propio me han obligado.

VÍCTOR PERDOMI.

ble á sus deberes, de la manera que lo exigen su decoro, respeto y seriedad.

Y sería bueno que algunos mandaran á plantar patatas á los traviezos chiquilines. ¡Son tantos!

Falta agregar á lo dicho: *si no es mucho incómodo tanta exigencia...*

Espero que por haber hecho público varias verdades, ninguno se enojará con este *insecto* servidor de ustedes.

MOSQUITO.

CRÓNICA

Nuevos socios — Han solicitado ingresar en la Sociedad Tipográfica, con arreglo al artículo 9.º de los Estatutos, los señores siguientes:

Eduardo Barthe, edad 28 años, nacionalidad oriental, estado casado, tiempo de oficio 19 años, imprenta en que trabaja *La Razón*, domicilio Bequeló 39.

Alberto Vidal, edad 40 años, nacionalidad oriental, estado viudo, tiempo de oficio 28 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Maciel 100.

Juan S. Carballo, edad 26 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 12 años, imprenta en que trabaja *La Nación*, domicilio Uruguay 432.

Adelante, y que el ejemplo que dan estos compañeros, sea imitado por los demás que aún permanecen reacios, son nuestros más fervientes deseos.

Las condiciones que se requieren para ingresar en la Sociedad, según el artículo citado más arriba, son:

Art. 9.º Para ser admitido en calidad de socio, deberá solicitarse por escrito al Directorio, autorizando esta solicitud un miembro de la Sociedad. El solicitante deberá encabezar el escrito expresando su edad, nacionalidad, estado de tiempo y clase de oficio ó profesión y la casa donde trabaja, y deberá llenar los requisitos siguientes:

1.º Buena conducta.

Haber ejercido su profesión dos años por lo menos en Montevideo.

3.º Tener más de 18 años de edad.

4.º Expresar que conoce el Reglamento y que se somete de antemano á sus disposiciones y á todos los acuerdos que tome ó pueda tomar la Sociedad.

Corona fúnebre — El Directorio de la Tipográfica, en su última reunión acordó nombrar una comisión para que en los días en que la humanidad tributa un recuerdo á los seres queridos que han abandonado para siempre este mundo, depositen en el panteón social una hermosa corona, en memoria de nuestros compañeros extintos.

Un banquete — Con motivo del enlace de una hija del diputado don Clodomiro de Arteaga, le fué servido por la confitería del Telégrafo, un espléndido *lunch* á todo el personal de la imprenta *La Nación*.

¡Quién lo diría!—(Carta íntima á mi amigo Juan José Iglesias)—Con sorpresa, con más que sorpresa, llega á mi conocimiento, que tú, el enemigo implacable del sexo femenino: que tú, el apóstol que predicabas en conferencias públicas y privadas el odio á la mujer, hayas caído como incauto tortolito en las redes del travieso Cupido.

¡Cuánta mudanza en un día, amigo Juan José!

¿Qué causas ó motivos habrán podido contribuir á ese cambio de ideas que alimentabas en tu fogosa juventud?

Yo creo que quizás el hielo de tus *cuarenta añitos*, sea lo que te haya hecho pensar en el santo calor que presta un hogar, en las ternuras que brinda una amante esposa y en la inefable dicha que produce el tierno balbucear de los inocentes hijos, cuando se logra tenerlos.

Por eso al saber que te habías decidido á doblar tu altivo cuello para que te ciñeran la coyunda matrimonial, no he podido menos que exclamar:

¡Ah, matrero viejo, ya caíste! y si á ensartarte fuera ahora refranes, te repetiría aquél que siempre te decía al oír tus disertaciones contra el matrimonio: Nunca se debe decir, de esta agua no beberé».

Entre paréntesis: ahora me parece que no te oiremos preguntar más aquello de: «*dónde está, dónde está...*» pues me supongo que al fin la has encontrado.

El único castigo que te deseo, es que en tu nueva vida de casado, la felicidad más duradera te sonría.

Estos son los votos que hace por tí al saber tu resolución, tu amigo que te aprecia y distingue—Antonio Mateu.

Eugenio Lecour—Falleció el 11 del corriente este antiguo tipógrafo, de nacionalidad francés, después de una larga enfermedad.

Hacia como treinta y tantos años que residía entre nosotros, trabajando en este arte que cada día está más en decadencia.

Paz en la tumba del extinto y nuestro pésame á su desconsolada familia.

«El Amigo del Pueblo»—Tal es el título de un nuevo diario de gran formato que tiene anunciada su aparición para el 1.º de Enero del año próximo.

Apesar de faltar todavía dos meses para su salida, nos consta que varios *presupuesteros* andan acechando á los futuros redactores del nuevo diario.

¡Cuidado con los malos encuentros!

Para el número próximo—Debido á la falta material de espacio, suspendemos hasta el próximo número una nota de agradecimiento dirigida por el Directorio de la Tipografía al señor don Manuel López, por sus brillantes artículos en pro del gremio tipográfico, lo mismo que un artículo titulado «¡Más presupuesteros!» perteneciente á la bien cortada pluma de nuestro asiduo colaborador N. N.

SUSCRIPCIÓN Á «EL TIPÓGRAFO»

Publicamos en seguida la nómina de los suscriptores á esta publicación con la cuota correspondiente, perteneciendo esta suscripción al mes de Agosto ppto.

EL SIGLO

Con 20 centésimos—Juan Baldizzone, Alberto Vidal, Román Baldizzone, José Fernández, José Cao, Juan Cao, Remigio Vázquez, Francisco Fulcheris, Antonio Gámbara.

Con 10 centésimos—Juan José Castro, José Villaverde, Manuel Barreiro, José L. Bregua, José Cambón, Pedro Baldizzone, Constantino Vidal, José Allo, Andrés Polvarino, Manuel Barros, Salvador Marcelo, Juan Drago, Gregorio Igorra, Martín Berry, Manuel Pazos, Bernardo Couto, Pedro Alegre, César Finocchietti, Santiago Montoro, Jacinto Domenech, Enrique Gerner, Jesús Iglesias, Domingo Dornaleche.

LA NACIÓN

Con 20 centésimos—Baldomero Núñez, Julio Sobredo, Celestino Calloia, Antonio Torres, Manuel Patiño, José Fernández, Dionisio Díaz, José Núñez.

Con 10 centésimos—Manuel Deleón (hijo), José Pazos, Santiago Aguirre, Leandro Neumann, Carlos Montes, Antonio Caramés, Juan Palleiro, Juan J. Iglesias.

EL BIEN

Con 20 centésimos—Clemente Bermejo, Antonio Grané, P. Barrios y Nansot.

Con 10 centésimos—Manuel Tejado, Rodolfo Schwedt, José M. Galán, Luis Podestá.

LA RAZÓN

Con 10 centésimos—(Turno de noche)—Jacinto García, Florencio Vázquez, Eduardo Barthe, Pedro Macchi, José Varela, Ramón Gesto, Vicente Bellón, Ramón Domato, Jesús Iglesias, Enrique Argerio.—(Turno de día)—Félix García, Severo Meléndez.

EL NACIONAL

10 centésimos—Pedro Alemania, José Sales, Julio Larramendi, Rogelio Munn, Antonio Gesto, Venancio Orens.

L'ITALIA AL PLATA

10 centésimos—Alberto Devoto, J. Martínez y Domínguez, Martín Almandós, Antonio Auñón, Alberto Durañona.

UNIÓN FRANÇAISE

Con 10 centésimos—Francisco Salas, Manuel Baltar.

EL TELÉGRAFO MARÍTIMO

Con 20 centésimos—Francisco García, Emilio Castro.

10 centésimos—Ramón Morgades.

LA ESPAÑA MODERNA

Con 20 centésimos—Emilio Prado, Manuel Losada, Carlos González, Luis Lamotte, José Alonso.

10 centésimos—Miguel Lespada.

IMPRENTA ARTÍSTICA

Con 50 centésimos—Dornaleche y Reyes. 20 centésimos—Alfonso Lagomarsino, F. Parodi, Estanislao Palles, Mateo Lacassagne, Pedro Hebert, Juan B. Rapalini, Juan Bergalli, José de San Martín.

10 centésimos—Exequiel Lagomarsino, Alfredo Prats, Julio Coddá, Enrique Capurro, Francisco Arduino, Juan Rimbau, Adolfo Rodríguez, Manuel Pazos, José Giordano, Nicasio Sabáñez, Américo Pesce, Isidro Yillar.

EL SIGLO ILUSTRADO

20 centésimos—Gregorio Mariño, Arnaldo Furriol Munar.

10 centésimos—Manuel del Puerto, Juan B. y Gómez, Pedro Caballero, Ramón Blanco, Eduardo Caballero, José Romay, Eduardo Mariño, Luis A. López, José Trigo, N. Seoane, Santiago Ponti.

TIPOGRAFÍA URUGUAYA

20 centésimos—Marcos Martínez.

10 centésimos—Ramón Núñez, Gabriel Ruqui, Tomás Núñez.

IMPRENTA LATINA

20 centésimos—José Blanco.

10 centésimos—Andrés Oliván, Juan Hiriarte, Ramón Baltar, Rogelio Coll, Aquiles Turcatti.

IMPRENTA RURAL

20 centésimos—E. Ramos, J. L. V., Juan López Villar.

EL LIBRO INGLÉS

10 centésimos—Nemesio González, José Pazos, Juan Cladera, Emeterio González.

OBRAERA TIPOGRÁFICA

10 centésimos—Felipe Calleriza.

SUSCRIPTORES PARTICULARES

Vázquez Cores y Montes, \$ 0.50; Andrés Otermin, 0.20; Alfredo Rodríguez, 0.30; Manuel Alonso, 0.20; Francisco Cejo, 0.20; Tomás Rovira, 0.20; Lucio Núñez, 0.10; Andrés Lapido, 0.10; Ramón Lapido, 0.10; Antonio Castro, 0.10; Ignacio Madriaga, 0.10; José M. Berro, 0.10; Manuel de la Fuente, 0.10; Domingo L. Martínez, 0.10; Julio M. Roca, 0.20; Vital Argentó, 0.20; Santiago Pesce, 0.20; Manuel Suárez, 0.10.

RESUMEN

«El Siglo»	\$ 4.10
«La Nación»	» 2.20
«El Bien»	» 1.00
«La Razón»	» 1.20
«El Nacional»	» 0.60
«L'Italia al Plata»	» 0.50
«Unión Française»	» 0.20
«El Telégrafo Marítimo»	» 0.50
«La España Moderna»	» 1.10
Imprenta Artística	» 3.30
El Siglo Ilustrado	» 1.50
Tipografía Uruguaya	» 0.50
Imprenta Latina	» 0.70
Imprenta Rural	» 0.60
El Libro Inglés	» 0.40
Obrera Tipográfica	» 0.10
Suscriptores particulares	» 3.00
Total	\$ 21.50

ANDRÉS CASTRO,
Administrador.

Agentes de «El Tipógrafo»

El Siglo—Juan Baldizzone.
El Bien—Antonio Grané.
La Razón—Florencio Vázquez.
Unión Française—Francisco Salas.
El Nacional—Pedro Alemania.
L'Italia—Alberto Devoto.
El Telégrafo Marítimo—Francisco García.
La España Moderna—Manuel Losada.
El Sudamericano—Antonio Sánchez.
El Día—Graciano Labadí.
«Imprenta Artística»—Alfonso Lagomarsino.
«El Siglo Ilustrado»—Manuel del Puerto.
«Imprenta Latina»—Andrés Oliván.
» Uruguaya—Ramón Núñez.
» Rural—Juan Lopez Villar.
«El Libro Inglés»—Nemesio González.
«Tipografía Franco-Oriental»—Domingo López.